

gado a la cadena de la tiranía de la noción metafísica de verdad, busca la inconsciencia y huye de su «dignidad humana», reducida a mera formalidad, mimetizándose, sometiéndose, desapareciendo entre los intersticios de las estructuras sociales? Ciertamente no es nada fácil encontrar la respuesta al problema dejado abierto, en primer lugar, por Nietzsche, de cómo se puede vivir y realizar, al mismo tiempo, el pensamiento bailarín de Zaratustra, y recordar la diferencia como tal más allá del olvido metafísico del ser. Pero tampoco se entiende, en definitiva, cómo un pensamiento, después de Nietzsche y Heidegger, podría pretender ser, a la vez, respuesta a una radical exigencia de criticidad y abandono al juego de la multiplicidad infundada de las apariencias por parte de un sujeto despo-tenciado, aunque sea éste el sujeto más capaz de vivir «despreocupadamente» su condición esencial de ser-para-la-muerte.

Diego SÁNCHEZ MECA

CACCIARI, Massimo, *Krisis*. Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein. Siglo XXI Editores, México, 1982. 211 pp.

Con una declaración de principios acerca de su propósito central comienza esta breve pero densa obra: hacer visible el pensamiento negativo, en toda la rotundidad de su crisis, como agente productivo capital de la «ideología» contemporánea. Semejante tipo de pensamiento, además, parece poder identificarse como «crítica del pensamiento dialéctico», a menos que nos engañe aquí el retorcido barroquismo del estilo de Cacciari, o bien las sinuosidades de una traducción desde luego nada fácil.

La productividad del pensamiento negativo se detecta, en primer lugar, en el terreno de la teoría económica: la crítica de Böhm-Bawerk al libro tercero de *El Capital*, en lo tocante al carácter contradictorio de la teoría del valor trabajo, y la metacrítica que Hilferding dirigió contra este autor, consistente más que nada en negar la existencia del problema mismo, nos revela el radical desconocimiento de la novedad crítica que Marx representa, al no negar ideológicamente, como después harían sus críticos y defensores, los aspectos dinámicos del sistema, no reductibles a los principios generales de equilibrio que la ley del valor postulaba.

Tomamos contacto, acto seguido, con la nota definitoria del modo de hacer del autor, la obsesiva maestría a la hora de poner en relación los sectores más aparentemente alejados. Resulta que el análisis neoclásico de Böhm-Bawerk entroncaría, ¡a través de la crítica schopenhaueriana al sistema dialéctico!, nada menos que con las críticas machianas a la mecánica clásica y a la fundamentación kantiana de la experiencia física en la subjetividad trascendental. Uno y otras tenderían a la síntesis plena, al perfecto equilibrio de formas de análisis y dato. De manera se-

mejante, esa incapacidad de Böhm-Bawerk a la hora de comprender la contradicción, de comprender a Marx, se reproduce en la de que hace gala Mach cuando fracasa en aprehender los momentos de crisis en el desarrollo de la ciencia. Algo que se manifestaría en la imposibilidad de explicar a Einstein, y a Böhr y a Heisenberg, desde los presupuestos machianos, que se resumen en la afirmación de una organización estructural interna a la observación misma. Desde este punto de vista, naturalmente, las críticas de Kuhn al Neopositivismo serán cargadas en el haber del pensamiento negativo. Tras despachar sumariamente al Lenin de Althusser (p. 53), Cacciari concluye presentándonos el *Materialismo y Empiriocriticismo* como la definitiva liquidación del machismo.

Pero no accedemos al verdadero núcleo filosófico del pensamiento negativo hasta que no traspasamos el umbral de la segunda parte de la obra. Cacciari empieza subrayando la importancia epistemológica de Schopenhauer, al haber sustituido el pensador alemán lo trascendental por un «formalismo de la razón». Resulta sin duda extraña y forzada la interpretación que aquí se hace del filósofo del pesimismo: en él, el concepto de noúmeno habría inutilizado, al parecer, los «instrumentos del esquematismo» kantiano. Mucho más de acuerdo con la realidad de los textos se halla el análisis de la temática lógico-gnoseológica del Nietzsche de los *Nachgelassene Fragmente* de sus últimos años lúcidos. En el verdadero representante del «pensamiento negativo» no sólo encontramos la quiebra definitiva de la modalidad explicativa mecanicista, quiebra que necesariamente lleva consigo el punto final de las nociones tradicionales de sujeto y sustancia, sino sobre todo la emergencia de un nuevo concepto de verdad como *Wille zur Macht*. Concepto que nada tiene de «irracionalismo vitalista», sino que, al contrario, supone la interpretación y la solución de la crisis de los fundamentos de las ciencias, desde la novísima perspectiva de la absoluta *diferencia* entre lógica y mundo. El valor del juicio lógico-científico radicaría en hacer-formulable el mundo, y en permitirnos así tener poder sobre él: «concebir la lógica como revelación de la estructura del *ser verdadero* es la máxima ilusión metafísica» (p. 70).

El viaje a través de Wittgenstein, el «otro» patrón del pensamiento negativo, toma como punto de salida las *Observaciones sobre los fundamentos de la Matemática*, para proseguir con las *Philosophische Untersuchungen*, y terminar en una revisión del «aspecto problemático» del *Tractatus*. Encontramos en la p. 84 esa curiosa afirmación, que tanto impresionó a Fernando Savater (diario «El País», 27-XI-86): es imposible entender a Kafka sin haber leído la observación 118 de *Los Fundamentos*, y viceversa. Aparte de esta *boutade* al estilo expresionista, quedan claros algunos puntos esenciales. En primer lugar, que la absoluta convencionalidad de las reglas lógicas y matemáticas no conduce a ningún tipo de relativismo: la convención, justamente por serlo, es despiadada, inexorable. Llegamos así al máximo poder del signo, la sustitución de la utopía

semántica, y de la forma general de la proposición, por el reconocimiento de la diversidad efectiva e irreductible de los *language-games*.

Aquí Cacciari apunta una crítica que nos parece sumamente lúcida: ¿no está el análisis del lenguaje ordinario desvirtuando el auténtico sentido de la destrucción de la falacia descriptiva, cuando se propone reflejar, descriptiva y especularmente, no ya «estados de hecho», pero sí juegos lingüísticos *dados*? De ahí que volver al aspecto menos neopositivista del *Tractatus*, la cuestión de lo místico, resulte una táctica adecuada para recuperar la verdadera dimensión «negativa» del pensamiento wittgensteiniano. Lo místico sería precisamente «la experiencia del mundo como *todo limitado*», nacería del *hecho de que el mundo es*, y al hilo de la distinción entre lo decible y lo mostrable, que para Cacciari es la esencia del *Tractatus*. Lo místico funda la posibilidad del sentido, pero muestra al mismo tiempo lo inefable, y, con ello, que la relación semántica entre proposición y mundo es radicalmente indefendible.

Con los dos últimos capítulos, dedicados a la estética de la música y de la poesía, la estrategia de relacionar lo todavía no relacionado por casi nadie, en base a una aplicación sistemática y universal de los principios nietzscheano-wittgensteinianos, alcanza aquí cotas muy difícilmente superables. De la crítica de Nietzsche a Wagner, y de una comparación de la música de este último con la de Brahms, se pasa sin solución de continuidad a poner de relieve la rigurosa contemporaneidad de Wittgenstein y Mahler.

Desfilan por estas páginas finales Schönberg, Webern, Busoni, Adorno, Musil, Stefan George, Simmel, Kandinsky, Rilke, Klimt, Kraus, Freud, Altenberg, Hofmannsthal, Trakl, etc., etc., etc. Se trata de un verdadero torbellino de nombres, artes y disciplinas, que no logra hacernos pasar por alto que los principios de organización de todo este material interminable han sido establecidos, en lo esencial, en el capítulo segundo de la obra.

Mariano L. RODRÍGUEZ

ORRINGER, N. R., *Unamuno y los protestantes liberales (1912)*. Sobre las fuentes de «Del sentimiento trágico de la vida». Ed. Gredos, Madrid, 1985, 254 pp.

El autor del libro que presentamos declara que el motivo que le impulsó a su investigación no es otro que desentrañar el *tipo de religión* que profesa el rector de Salamanca en sus ensayos sobre la fe y, especialmente, en el principal, en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. El objetivo último de la tarea propuesta es adquirir, mediante el desvelamiento de su filiación religiosa, una mayor compren-